

## PARALELISMOS ENTRE ROSARIO CASTELLANOS Y JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Walter Rada  
Hostos Community College-CUNY

El paralelismo existente entre las obras narrativas de José María Arguedas y Rosario Castellanos, como podrá verse en el curso de este ensayo, es muy notorio. Por eso resulta bastante extraño que los críticos no hayan señalado nada sobre este hecho anteriormente. Los críticos en general han coincidido en incluir a Rosario Castellanos y a José María Arguedas dentro de la corriente indigenista porque los personajes que protagonizan la mayor parte de sus libros de relatos son indígenas, o mestizos, o blancos pero en su relación con los indígenas<sup>1</sup>. Sin embargo, ambos escritores negaron ese encasillamiento, a pesar de que en realidad su visión no era diferente sino mucho más amplia, compleja y, a la vez, contradictoria. Rosario Castellanos, lo confirma en una entrevista que le concedió a María Cresta de Leguizamón donde asegura: “Precisamente lo que he tratado de hacer en todos mis libros es que este esquema se muestre como falso y aparezca la ambigüedad esencial de los seres humanos; pero además, la serie de contradicciones que existen entre las relaciones sociales”<sup>2</sup>.

Estas, “la ambigüedad esencial de los seres humanos” y las “contradicciones que existen entre las relaciones sociales”, se pueden apreciar tanto en las obras narrativas de Rosario Castellanos como en las de José María Arguedas. Allí, el sistema de valores y creencias de blancos e indios les sirve a ambos escritores como base para el análisis psicológico de sus personajes y para desarrollar su mundo novelístico. No sólo presentan toda la problemática socio-económica de sus respectivas regiones sino también recrean estéticamente la idiosincracia de los seres humanos que conviven allí. Además, sin alterar la dinámica de los personajes de estos grupos étnicos, los autores trascienden lo regional y proyectan sus novelas a un plano universal.

El universo que presentan en sus primeras obras narrativas, José María Arguedas en *Agua* (1935) y Rosario Castellanos en *Balún Canán* (1957), está muy relacionado con el medio donde ellos se desenvuelven durante su niñez. Ambos autores, así como los personajes de su ficción, pasan su infancia dentro del mundo indígena. Por nacimiento pertenecen al mundo de los ladinos o blancos, sin embargo emocionalmente se encuentran íntimamente identificados con el de los indígenas.

De niño, José María Arguedas fue criado por la servidumbre indígena en la hacienda de su madrastra. Desde el mismo instante en que abandonó su mundo, trató de integrarse al de los indios. En muchos de sus escritos se refiere insistentemente a su infancia, como es el caso de *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*, donde afirma: “...mi madrastra (...) me tenía tanto desprecio y tanto rencor como a los indios [y] decidió que yo había de vivir con ellos en la cocina, comer y dormir allá. Así viví muchos años...” (36-7). Este trasfondo autobiográfico se evidencia en sus obras narrativas, tal es el caso de “*Warma kuyay*”, del que el mismo Arguedas confirma: “lo escribí, aunque no quieran creerme, en estado de completa inocencia, inocencia en este sentido: yo no escribí ese cuento para que se publicara, era un recuerdo biográfico sumamente intenso.”<sup>3</sup>

En *Balún Canán*, Rosario Castellanos, por su parte, también narra las experiencias vividas durante su niñez. En la entrevista que le hiciera Gunter W. Lorenz en 1969 declara: “Nací en México, en la ciudad México, el 25 de mayo de 1925. (...) Mi familia era criolla y dueña de extensos latifundios. (...) Mi infancia transcurrió en Comitán y en una de las fincas de mi padre, ‘El Rosario’, que en Balún Canán se llama ‘Chactajal’”<sup>4</sup>. De hecho, esta experiencia de la autora le sirvió para tomar conciencia de la problemática del indígena y la involucró en una lucha eterna, aunque sin éxito, para reivindicarlo: “La redacción de Balún Canán me hizo tomar conciencia del problema indígena y trabajar en el Instituto Nacional Indigenista, en dos centros coordinadores: uno en Chiapas y otro en Veracruz. En resumen: sensación de total ineficacia y frustración” (191-2).

<sup>1</sup> María Cresta de Leguizamón, “En recuerdo de Rosario Castellanos”, *La palabra y el hombre*, jul.-sep., 1976, pg. 4.

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> José María Arguedas, en *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*, Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969, pág. 192.

<sup>4</sup> Gunter W. Lorenz, *Diálogo con Latinoamérica: Panorama de una literatura del futuro*, Santiago de Chile, Pomaire, 1972, págs.191, 192.

El proceso de la narrativa de Rosario Castellanos, al igual que el de José María Arguedas, muestra una progresiva expansión. Tanto Castellanos como Arguedas empiezan cubriendo ámbitos regionales en sus primeras obras narrativas, para lanzarse luego a la tarea, más difícil y complicada, de cubrir espacios más vastos y complejos. A la magnitud de este mundo representado alude el mismo Arguedas en una entrevista sobre la creación de *Todas las sangres* (1964), que le hiciera Raúl Vargas: “Concebir esta novela me costó algunos años de meditación. No habría alcanzado a trazar su curso si no hubiera interpretado primero en *Agua* la vida de una aldea; la de una capital de provincia en *Yawar Fiesta*; la de un territorio humano y geográfico más vasto y complejo en *Los ríos profundos*”<sup>5</sup>.

El mundo representado por Rosario Castellanos en su narrativa indigenista, al igual que el de José María Arguedas, muestra también un progresivo crecimiento. El ámbito temporal tanto en *Balún Canán* como en *Oficio de tinieblas* (1962), se remonta a los años treinta. Sin embargo, aunque en ambas novelas están presentes los valores de las sociedades patriarcales, en *Balún Canán* predomina un ambiente típicamente feudal y una relación paternalista entre indio y patrón, mientras que en *Oficio de tinieblas* el ambiente no es propiamente feudal, ya que en San Cristóbal de las Casas (escenario de esta obra) impera la clase de los nuevos ricos. Sobre este crecimiento de la narrativa de la autora, Aura N. Román López afirma “Rosario Castellanos mejora progresivamente la calidad estética de sus narraciones. En *Oficio de tinieblas*, ensambla armónicamente los motivos, temas, personajes y ambiente de sus dos primeras obras” (163). El más logrado de todos estos desarrollos es, sin lugar a dudas, el de los personajes de la comunidad indígena. Mientras que en *Balún Canán*, con Felipe Carranza Pech y su mujer Juana, Castellanos no logra delinear claramente la interrelación entre valores culturales y los conflictos existenciales de los indígenas, en *Oficio de tinieblas*, con Pedro González Winiktón y su esposa Catalina, logra captar la interioridad psicológica de los indios.

En *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Antonio Cornejo Polar distingue una doble y complementaria dinámica en el crecimiento de la narrativa de José María Arguedas:

De una perspectiva que predominantemente capta la faz social del mundo (caso de los dos primeros cuentos de *Agua*) se pasa a otra, infinitamente más rica y compleja, que abarca los estratos más diversos del universo: la materia y el alma del paisaje... (16)

Esta misma doble dinámica se puede percibir en la narrativa de Rosario Castellanos. En su etapa inicial, en *Balún Canán*, el universo se percibe como una dicotomía irreducible. Se presenta dentro del contexto más pequeño de una región (la finca o la hacienda), y muestra la lucha entre indios y blancos, entre oprimidos y opresores. En este universo regional –cuyo referente es la región aislada de Chatajal— los problemas internos se aprecian con transparencia. Luego, en una etapa siguiente, representada por *Oficio de tinieblas* y con menos claridad, por *Ciudad Real* (1960), el esquema estructural varía: pese a mantenerse sin cambios la contienda entre indios y blancos, la oposición es ahora entre los ladinos y los nuevos ricos. Estos grupos, a pesar de ser blancos, son completamente opuestos, con organizaciones socioeconómicas y culturales muy diferentes. Cada uno de ellos tiene su propia identidad, y son, entre sí, incompatibles. Los ladinos rechazan cualquier tipo de intromisión de personas extrañas en sus costumbres y sistema de vida.

Las primeras narraciones de José María Arguedas, “Agua”, de (*Agua*) y de Rosario Castellanos (*Balún Canán*) guardan entre sí relaciones más estrechas que las que se entablan con sus otras obras narrativas, pues ambas se basan en sus respectivas experiencias infantiles, ambas son, de alguna manera, autobiográficas y en ambas se “funden el subjetivismo del personaje con la realidad objetiva, sin deformarla ni suprimir su sello profundamente humano”<sup>6</sup>. Ambos narradores son testigos, actores y víctimas de la problemática nacional de sus respectivos países, ambos están profundamente inmersos en los conflictivos e hirvientes universos encontrados del indio y el blanco.

*Agua* y *Balún Canán* no son simplemente los textos narrativos iniciales de José María Arguedas y Rosario Castellanos, sino también son a la vez sus textos fundacionales. Una lectura de “Los escolares” y “Warma Kuyay” de *Agua*, *Yawar Fiesta* o *Los ríos profundos* resulta incompleta si no viene precedida por la de “Agua”, el primer texto de Arguedas. Lo mismo podríamos decir sobre el trabajo de Rosario Castellanos: una lectura de *Ciudad Real* u *Oficio de tinieblas* estaría incompleta si no estuviera

<sup>5</sup> Sobre *Todas las sangres*, reportaje de Raúl Vargas a José M. Arguedas, en *Expreso*, Lima 25 y 26 de marzo de 1965.

<sup>6</sup> Concepto de Alberto Escobar acerca de la narrativa de Arguedas, en, *La narración en el Perú* Lima, Mejía Baca, 1960, 2ª Ed. Pág. XXXIII.

acompañada por *Balún Canán*, su obra narrativa inicial. De hecho, al comparar estas primeras narraciones con las novelas posteriores, se puede apreciar un gran proceso de cambio y desarrollo. Quizás por eso, para la opinión casi unánime de los críticos, los libros más logrados de estos narradores son, respectivamente, *Los ríos profundos* y *Oficio de tinieblas*.

El narrador—protagonista de las primeras obras narrativas de Arguedas (el niño Ernesto en “Agua” o el niño Juan en “Los escoleros” de *Agua*) y de *Balún Canán* (la niña) es una figura autobiográfica, que describe, básicamente, el conflicto entre los dos mundos hostiles de los indios y los blancos. Esta figura de narrador—protagonista presenta una posición ambigua: por nacimiento pertenece al mundo de los blancos, aunque sentimentalmente se encuentra identificado con el de los indios; se siente alienado del mundo ladino o *misti*<sup>7</sup> pero es incapaz de identificarse totalmente con los indios<sup>8</sup>. Tanto *Agua* como *Balún Canán*, además de ser narraciones autobiográficas, presentan un universo fragmentado. No es una fragmentación ética, metafísica, filosófica, etc., sino la de un universo socialmente dividido. En la configuración de estas obras se da forma a un mundo en donde la colectividad blanca mantiene con la parte india una relación antagónica de clase. Ese antagonismo, incompatible y cruel, es el que realmente determina, dialécticamente, la organización de los diferentes elementos que le dan forma a la narración.

En estas obras, ambos grupos étnicos – la minoría blanca opresora y la mayoría india oprimida – comparten el mismo espacio geográfico: la aldea de San Juan, en la primera; y el pueblo de Comitán, en la segunda. Sin embargo, las respectivas comunidades indígenas no comparten la misma prosperidad, no tienen las mismas oportunidades de desarrollo económico. En “Agua”, el principal del pueblo, don Braulio, valiéndose de artimañas, engaña a los indios, se adueña de las tierras comunales y relega a la población indígena a la miseria. Hasta el agua se ha robado, haciendo casi imposible la supervivencia de los indios. En *Balún Canán*, el terrateniente, don César Argüello, explota y humilla a la población indígena. Se ha apoderado de sus tierras, no cumple con las leyes establecidas (pagarles un salario mínimo y darles educación) por el gobierno, y no respeta sus derechos (los maltrata, los discrimina y viola a sus mujeres).

En este mundo socialmente escindido, la población india está en un estado de abatimiento tal que no puede reaccionar por sí sola: en ambas narraciones (“Agua” y *Balún Canán*) surge la figura del héroe o líder revolucionario. Este personaje no es un extraño o un extranjero que ha venido a rescatar a la comunidad indígena, sino alguien que ha pertenecido y pertenece a la misma colectividad que defiende: en “Agua” es el indio Pantaleón, que forma parte de la comunidad de San Juan, quien ha compartido con ella todo tipo de vejámenes sociales, y de la cual ha permanecido alejado sólo el tiempo que ha vivido en la costa; en *Balún Canán* es el indígena Felipe Carranza Pech, quien también ha sido y es parte de su comunidad india de Chactajal, quien también ha compartido con ésta todo tipo de humillaciones y degradaciones, y que sólo ha estado alejado de ella el tiempo en que permaneció en Tapachula, donde aprendió a leer y a escribir español.

En el contexto social de *Todas las sangres*, de José María Arguedas, y de *Balún Canán*, de Rosario Castellanos se puede apreciar que uno de los personajes principales pertenece a un orden social que representa las estructuras de un sistema prácticamente feudal (amo—esclavo). Luego, en ambos textos, se da el caso de que el abatimiento de ese representante del sistema feudal lleva al derrumbamiento total de todo el sistema latifundista que representa. El primer capítulo de *Todas las sangres* presenta uno de los temas más importantes de la obra: la destrucción del poder feudal. La novela se inicia con el discurso de don Andrés, el patriarca de toda la ciudad, en la torre de la iglesia. La diatriba de don Andrés no sólo va dirigida a sus hijos, Fermín y Bruno Aragón de Peralta, sino que también se relaciona con el aniquilamiento del sistema feudal en general. Esta primera escena es un preámbulo de lo que acontecerá en el transcurso de la novela.

En *Balún Canán*, al igual que en *Todas las sangres*, desde la primera parte de la novela, se puede apreciar la presencia de uno de los temas más importantes: la caída del sistema latifundista. La autora detalla, poco a poco, los cambios profundos de las estructuras sociales que se aproximan, y el rechazo de los mismos por don César Argüello, uno de los más grandes latifundistas de la región. Estos cambios sociales, de la reforma agraria, son las causas de un largo período de conflicto, cuyo origen y consecuencias no están preconcebidos contra la familia Argüello, sino que se relacionan con el aniquilamiento del sistema feudal en todo el país en general.

---

<sup>7</sup> Nombre que les daban a las personas de las clases dominantes, cualquiera que sea su raza.

<sup>8</sup> Para mayor información sobre este tema, ver “*Balún Canán*: relación intertextual con *Agua*”, *Balún Canán como documento histórico y novela testimonial*, Sin Fronteras, 2005, págs.136-154.

El andamiaje estructural, en sus últimas instancias, de las obras narrativas de temas indigenistas tanto de José María Arguedas, con *Todas las sangres*, como de Rosario Castellanos, con *Oficio de tinieblas*, como hemos podido ver, además de presentar la visión dicotómica, muestra obsesiones análogas. Con sensaciones ambivalentes, ambos autores contemplan el incierto y contradictorio acercamiento de esos dos mundos: el de la sierra y el de la costa en Arguedas; y el de la aristocracia y el de la nueva clase social en Castellanos. En estas obras se da “testimonio de cómo, por qué oscuros caminos, culturas y hombres diversos se inter-penetran y forman la desconcertante urdimbre de una nueva e insólita realidad”<sup>9</sup>. Esta nueva realidad es motivo de preocupación para nuestros autores, ya que la relación entre estos grupos antagónicos (en sus respectivos textos literarios) resulta inoperante en términos de cambio y progreso. Esta actitud, trae como resultado un gran inconveniente, de envergadura mayor, el cual entra en conflicto con el precario, incierto e inseguro proyecto de unidad nacional: en Arguedas, “es el imperialismo, entendido como fuerza extranacional que domina el destino de los pequeños países en todas partes del mundo”<sup>10</sup>; en Rosario Castellanos, son las fuerzas que impiden “la creación de un amplio mercado interno unificado que correspondiera a los imperativos de la economía nacional mexicana en su fase de capitalismo dependiente”<sup>11</sup>.

Frente a este orden (egoísta, materialista), tanto Arguedas como Castellanos ven que el universo indígena afirma los ideales de la fraternidad humana y del apego del hombre a la naturaleza. Ambos autores no son neutrales, al contrario, adoptan una actitud de inconfundible compromiso ante los encontrados mundos que enfrentan. Muestran un compromiso con las transformaciones estructurales siempre y cuando éstas beneficien o ayuden, por igual, al desarrollo de lo indio, lo blanco o lo nacional. Sin embargo, ambos, quizás por haberse criados con indígenas en un momento crucial de su niñez, muestran una fervorosa y apasionada adhesión al mundo indígena, que permanentemente reafirman hasta en sus últimos escritos: en Arguedas, el hecho de haber sido criado por comuneros permitió que su percepción de la cultura quechua fuera desde adentro, además de que su lealtad fuera para esa cultura. Él era un buen ejemplo del conflicto existente entre esas dos culturas y sociedades. Él mismo lo reconoció así: “intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana de los opresores”<sup>12</sup>; Rosario Castellanos, por su parte, no logra alejar completamente de su memoria los recuerdos de su niñez: las experiencias vividas con su nana india, (que la impactaron para siempre), y la imagen de miseria de los grupos indígenas de la región de Chiapas.

Sin duda, José María Arguedas y Rosario Castellanos resaltan los valores humanos de la población indígena. A causa de esto, ambos escritores siguen siendo considerados por los críticos de textos literarios como narradores indigenistas. Sin embargo, sus escritos van más allá de la expresión fragmentada del indigenismo tradicional. Antonio Cornejo Polar, por ejemplo, considera que “Arguedas puede seguir siendo un narrador ‘indigenista’, aunque sus relatos se alejen considerablemente de los postulados y realizaciones del indigenismo tradicional, al que niega en algunos aspectos y supera, con largueza, casi en todos” (21). Los mismos autores niegan ese encasillamiento: Arguedas rechazó la definición ‘indigenista’ de su obra, en el ensayo “*La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú*”, en *Mar del Sur*; Rosario Castellanos, por su parte, negó este encasillamiento en la entrevista, mencionada al comienzo de este capítulo, concedida a María Cresta de Leguizamón.<sup>13</sup> Si bien es cierto que sus obras abarcan el mundo y el ámbito indígenas, también es cierto que sufren un proceso de ensanchamiento hasta abarcar el conjunto de la sociedad de sus regiones. Además, hay otros elementos que proyectan sus obras a un plano universal: primero, la amplitud del enfoque, que los lleva a articular una visión interna de todos los sectores de la sociedad de sus respectivos países y no simplemente la del indio y el terrateniente o gamonal; segundo, la relación personal que tenían ambos autores con el indio y su cultura, relación que les permitía visualizar desde adentro el universo indígena.

---

<sup>9</sup> José María Arguedas, pág. 18.

<sup>10</sup> Antonio Cornejo Polar, pág., 18-19.

<sup>11</sup> Victorien Lavou, pág. 148.

<sup>12</sup> Parte del discurso presentado al recibir el premio Gracilaso, Arguedas, *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, pág. 297.

<sup>13</sup> William Rowe, en *Mito e ideología en la obra de José María Arguedas*, da “tres razones principales que impiden calificar a Arguedas como indigenista. Primero, como él observa en el artículo de 1950, por la amplitud de su enfoque. (...); segundo, el problema del lenguaje (...); y tercero, la relación personal que tenía Arguedas con el indio y su cultura”, págs. 12,13.

## Bibliografía

- Arguedas, José María. "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú". *Mar del Sur* 3.9.(ene.-feb. 1950): 66-72.
- . *Primer Encuentro de Narradores Peruanos*. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969.
- . "Agua". *Relatos completos*. Buenos Aires: Losada S. A., 1975. 55-128.
- . *Todas las sangres*. Buenos Aires: Losada S. A., 1970.
- . *Yawar Fiesta*. Buenos Aires: Losada S. A., 1974.
- Bal, Mieke. *Narratología: introduction to the theory of narrative*. Toronto: University of Toronto, 1985.
- Bajtín, M. "La palabra en la novella". *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus, 1989.
- Caraballo, Emmanuel. *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del sigloXX*. México: Empresas Editoriales, 1965.
- Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- . *Ciudad Real*. México: Alfaguara, S. A. de C.V., 1997.
- . *Oficio de tinieblas*. New York: Penguin Books, 1988.
- Castro Klarén, Sara. *El mundo mágico de José María Arguedas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1973.
- Cornejo Polar, Antonio. *Los universos narrativos de José María Arguedas*. Buenos Aires: Losada, S. A., 1973.
- . *Vigencia y universalidad de José María Arguedas*. Lima: Horizonte, 1984.
- Escobar, Alberto. *La narración en el Perú*. Lima: Mejía Baca, 1960.
- Muñoz, Silverio. *José María Arguedas y el mito de la salvación por la cultura*. Minnesota: Instituto para el Estudio de Ideologías y Literatura, 1980.
- Lorenz, Gunter. *Diálogo con Latinoamérica: Panorama de una literatura del futuro*. Santiago de Chile: Pomaire, 1972.
- Rada, Walter. *Balún Canán: documento histórico y novela testimonial*. Cali: Sin Fronteras, 2005.
- Rowe, William. *Mito e ideología en la obra de Arguedas*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1979.
- Salazar Bondy, Sebastián. "La evolución del llamado indigenismo". *Sur*. (mar.-abr. 1965): 44-50.

